Comunidad Pasionista • Santuario de Santa Gema
Abril 2015 - Nº 1.006 - Año XCVIII - 28002 Madrid

Revista "Pasionario"

Jesús de Nazaret,
ayer, transfigurado,
Resucitado hoy,
para Gloria de Dios Padre

Pascua de Cristo Pascua de la Creación

Toda la cristiandad, y la misma naturaleza primaveral, se halla inmersa en un gozo grande, al celebrar y vivir, un año más, la PASCUA, la Resurrección del Señor. Porque la Pascua de Cristo es también nuestra Pascua, la Pascua de todos. Y porque la Pascua es triunfo seguro, con garantía, sobre el mayor enemigo, que es la muerte.

La palabra Pascua significa PASO. Paso de la muerte a la vida. De la esclavitud a la libertad. El pueblo hebreo celebró siempre su Pascua. Celebró el Paso del Mar Rojo, y la larga travesía por el desierto, hasta su llegada a la tierra de promisión, tierra fértil, con agua y jardines, evocadora de aquella otra tierra, paraíso perdido, el Paraíso Terrenal.

Nosotros, cristianos, sin menoscabo de aquel sentido bíblico, le damos un sentido nuevo: Cristo Muerto, Resucitado y Liberador. Él es nuestra Pascua. El sello de garantía sobre nuestra fe. Él es, igualmente, motivador de nuestra mayor alegría, la alegría pascual, que en cada Eucaristía se hace realidad y presencia viva. Al respecto, se me ocurre aducir aquí, ese dicho tan frecuente cuando alguien "nos complica la vida", "nos hacen la pascua". ¿Cómo y por qué?

La Eucaristía es, sí, memorial con una dimensión doble: recuerda lo sucedido y lo actualiza, es decir, lo hace realidad viva, hoy, aquí, en cada celebración eucarística. Esto es algo que nunca conviene olvidar.

La Pascua de Cristo es la Pascua de la Creación, la Pascua de todo y de todos. Es también nuestra Pascua. Es por ello que cuando la naturaleza sufre porque es maltratada, y cuando los hombres y mujeres también sufren, víctimas de injusticias, de opresiones o represiones, de guerras y atentados, el poder pascual y liberador de Cristo, es también, en algún modo, víctima de nuestros atropellos. De ahí la urgencia, desde un punto de vista cristiano, de hacer cuanto esté a nuestro alcance, para no desvirtuar haciéndola menos eficaz, la Pascua de Cristo, que es también nuestra Pascua. La urgencia de ir eliminando violencias, falacias e injusticias, grandes o pequeñas, a fin de que la Luz de Cristo Resucitado irradie sobre el mundo en todo su esplendor.

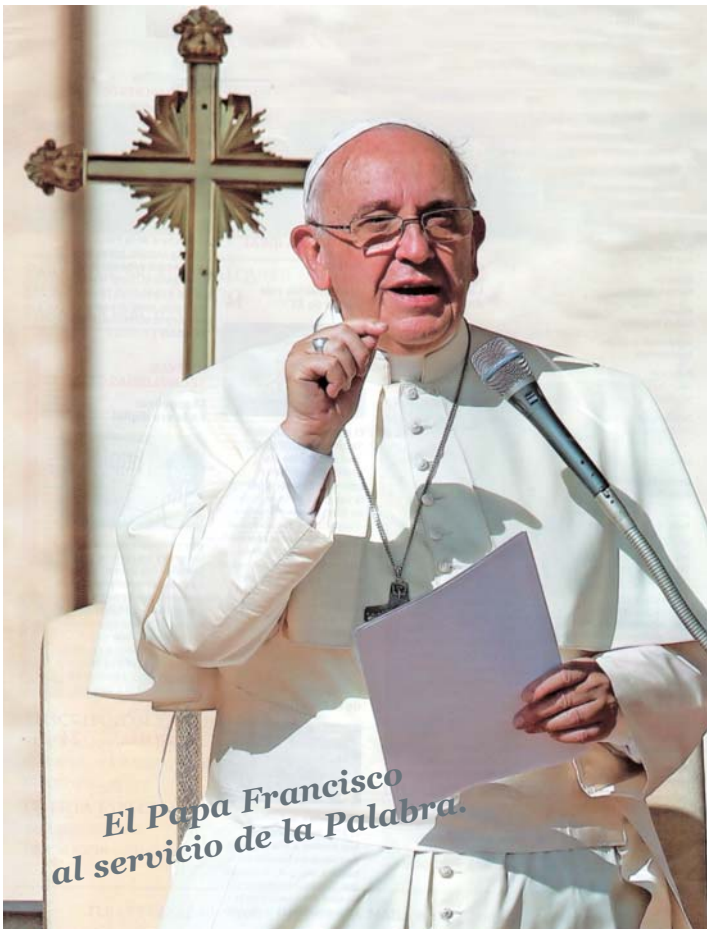
Miguel González, C.P.
Director

¡Cristo vive. Aleluya!

El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron para el sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Como se inclinara, vio los lienzos caídos, pero no entró. Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro y vio también los lienzos caídos. El sudario con que le habían cubierto la cabeza no se había caído como los lienzos, sino que se mantenía enrollado en su lugar. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó. Pues no habían entendido todavía la Escritura: ¡El "debía" resucitar de entre los muertos!

(Juan, 20,1-9)



Acabamos de recorrer el camino de Jesús según el evangelista San Mateo. Y antes de hacer otro tanto, siguiendo el Evangelio de Lucas, con el mes de abril celebramos a Cristo Resucitado. Este Evangelio de Juan nos lleva a la fuente misma de la Pascua, de la Iglesia, de nuestra vida cristiana.

Era todavía de noche, y la oscuridad más densa seguía adueñada del corazón de los discípulos. Antes de salir el sol, María Magdalena, Pedro y Juan fueron corriendo al sepulcro y lo encontraron vacío. Y es que Dios había madrugado más que ellos y había devuelto a Jesús la vida: una vida nueva, mucho más hermosa y más feliz.

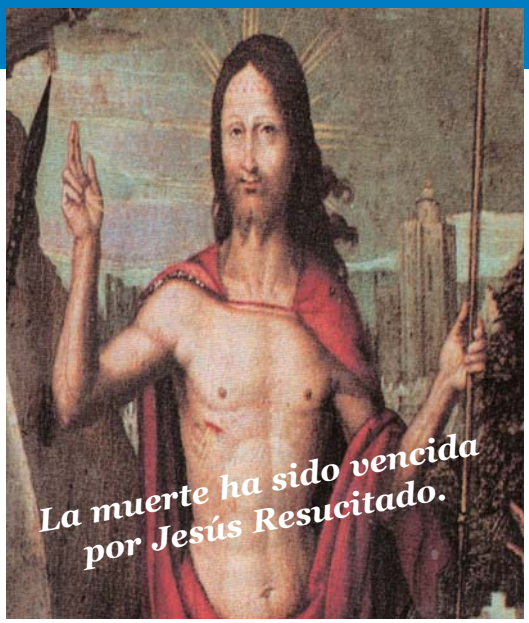
Ellos buscaban el cuerpo muerto de Jesús. Pero Dios, su Padre, se había adelanta-

do resucitándolo de entre los muertos. Y, aunque los tres pudieron ver el sepulcro vacío, no se lo podían creer.

Les pasaba como a nosotros: que andamos tan huérfanos de Jesús, y tan perdidos en este mundo nuestro, que seguimos buscándolo entre los muertos. Diríamos que no se nos nota apenas la alegría de su resurrección: de poder vivir en comunión con El. Nos parecemos a aquellos primeros discípulos, dando también nosotros por perdido a Jesús, sin saber dónde se nos ha ido a parar.

Pero, qué oportunidad tan estupenda para nosotros, al poder proclamar en estas fiestas de Pascua lo que ya sabemos todos: que no podemos buscar entre los muertos al que ha vencido a la muerte; pues Cristo Jesús VIVE para siempre, como fuente de la vida nueva pensada por Dios para nosotros.

Los cristianos de hoy somos ahora sus testigos, no solo con palabras, sino sobre todo viviendo esa vida nueva, más gozosa y más feliz. Para llegar a ser testigos de la Verdad del Resucitado, nosotros tenemos que recorrer el mismo camino que tuvieron que recorrer aquel primer domingo de Pascua, María Magdalena, Pedro y Juan.



Alarmados por el testimonio de María –"se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto"– ellos dos echaron a correr, sin creer a la Magdalena, ni sospechar siquiera la maravilla que Dios acababa de hacer a favor de Jesús de Nazaret.

Y qué curioso: Pedro y Juan encuentran la tumba vacía, con las mortajas del Maestro, pero uno solo –el Discípulo amado– creyó en su Señor resucitado. Eso es lo que más necesitamos hoy los cristianos, si queremos ser *verdaderos testigos* del Señor Resucitado en esta nuestra sociedad: sentirnos amados por El, como su Discípulo amado.

Juan llegó primero a la convicción de que su Maestro vivía, por haberse sentido querido siempre por El. Y es que el amor, cuando es auténtico, ve más en el vacío, se rinde menos ante las apariencias externas, vence mejor la desesperanza y pregona con mayor convicción lo que no deja de ver en la oscuridad.

Como en aquel primer Domingo de Resurrección, Jesús vive hoy como fuente de vida nueva para cuantos nos sentimos amados por El. A pesar de todas las apariencias contrarias, el cristiano de hoy puede sentir también él que Cristo vive.

La fe en su Resurrección no es tanto creer lo que no vimos, sino la experiencia de sentirnos queridos por El, como el Discípulo amado. Seguros de su amor, hoy no necesitamos verle con estos ojos de la cara, para fiarnos de El. Nos basta la gracia de saber que la muerte ha sido vencida, pues Jesús, su vencedor ha resucitado. Su tumba está vacía, y nuestro corazón lleno del amor extremo que nos tiene.

Para recuperar el gozo de ser cristianos hoy, nos basta proclamar la fe que recibimos de pequeños: que el sepulcro de Cristo está vacío, porque su muerte fue por El vencida: para vivir con nosotros y para nosotros. Y para amarle con un amor sin fin, viviremos con El para siempre.

Antonio San Juan

... nosotras somos fruto de la Pasión de Cristo y de María

María Magdalena Frescobaldi Capponi

HERMANAS PASIONISTAS DE SAN PABLO DE LA CRUZ 2º CENTENARIO DE FUNDACIÓN 1815 - 2015

Encomendada a la misericordia de Dios y basada en la certeza de ser *fruto de la Pasión de Jesús y de María,* hace 200 años nacía la Congregación de las Hermanas Pasionistas de San Pablo de la Cruz. El 17 de marzo de 1815 cuatro jóvenes, Sr Gertrude Vitali, Sr Cleofe Baroni, Sr Verónica Tolini y Sr Crocifissa Baccherini, regeneradas a la vida por la experiencia del amor de Dios que libera de la muerte, sana y transforma, acogidas y sostenidas por la Sierva de Dios María Magdalena Frescobaldi Capponi, daban vida a una aventura que a lo largo de dos siglos ha formado generaciones de mujeres enamoradas del *Señor Crucificado y de la Virgen Dolorosa* y totalmente entregadas a la misión de reconducir al *Corazón del Apasionado Señor a los pequeños, a los pobres y a las mujeres marginadas,* los crucificados de la historia de ayer y de hoy.

Herederas de esta vocación y agradecidas al Señor por la abundancia de gracia que ha derramado sobre nuestra historia, hecha de momentos de muerte y de nuevas resurrecciones, invitamos a toda la Familia Pasionista, a los Padres Pasionistas, a los sacerdotes y a los obispos cercanos a nuestras comunidades, a los laicos de nuestra CLP, a los niños y a los jóvenes

Religiosas Pasionistas. Ser religiosa-consagrada, es también compartir con alegría.

de nuestros Colegios y Centros Educativos con sus familiares, a las jóvenes de nuestras Casas de Acogida, a los ancianos y enfermos de nuestras Residencias, a las Parroquias y a las comunidades eclesiales, a los colaboradores de nuestras actividades, a los amigos y a los bienhechores de la Congregación y a nuestras familias... a unirse a nuestra acción de gracias al Señor por la alegría de este acontecimiento.

En sus 200 años, el carisma de la Congregación ha atravesado los confines del espacio y del tiempo llegando a florecer en 27 países de los Cinco Continentes, con el único fin de anunciar el amor de Dios manifestado en la Pasión de Jesús y ser presencia solidaria que, como Pablo de la Cruz y María Magdalena en su tiempo, sale hacia las periferias geográficas y existenciales y se inclina sobre las heridas de los hombres y mujeres para derramar sobre los mismos el aceite de la consolación y de la esperanza.

Queremos hacer memoria con todos y alabar al Señor por las maravillas obradas en nuestra historia, en la vida de generaciones de Hermanas que se han entregado en el silencio y en el sacrificio, en la oración y en el servicio sencillo y gratuito, hecho de pequeños gestos llevados a cabo con un gran amor. Algunas de ellas, por los frutos visibles de santidad cotidiana, son propuestas como modelos para todos los cristianos. Nos agrada repetir sus nombres junto al de la fundadora Sierva de Dios María Magdalena Frescobaldi: la Venerable Sr. Antonietta Farani, la Sierva de Dios Madre Martha Candemputte, la Sierva de Dios Sr. Carmelina Tarantino. Ellas, junto a don José Fiammetti y a las demás Hermanas que han colaborado en construir lo que hoy es nuestra Congregación, nos animan a creer en el Carisma y avanzar hacia adelante con generosidad. Su ejemplo, nos empuja a vivir con esperanza el presente de Dios en la historia del mundo y de nuestras comunidades, leyendo con mirada pasiológica las llamadas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y a mirar a la luz del Evangelio las semillas de esperanza sembradas en todas las culturas y a responder a las expectativas de los que aún sin saberlo están buscando la luz de Dios en su vida.

En los diferentes países del mundo queremos estar junto a la gente para compartir sus fatigas y esperanzas, para ser una comunidad que evangeliza y que se deja evangelizar por los pobres, por los pequeños, por los últimos, para construir con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, un mundo más humano, basado en la justicia y en la solidaridad.

En comunión con la Iglesia, que celebra el Año de la Vida Consagrada, acogemos la invitación de vivir una vida más evangélica, basada en lo esencial, para formar junto a todas las personas con las que nos encontramos un único pueblo de Dios que camina en la historia hacia su plenitud, cuando *Cristo será todo en todos.*

Con este espíritu de agradecimiento y de compromiso invitamos a todos a que participen de nuestra alegría y a orar con nosotras y por nosotras, uniéndose a las iniciativas y a las celebraciones propuestas por la Congregación y por las comunidades en fechas establecidas a nivel general y/o local.

Desde ahora os pedimos que os unáis a nosotras teniendo en cuenta el calendario siguiente:

- **15 de Marzo de 2015:** solemne apertura del Año Jubilar en la Basílica de los Santos Juan y Pablo en Roma, lugar donde son venerados los restos mortales de San Pablo de la Cruz.
- **17 de Marzo de 2015:** celebración jubilar en todas las comunidades, donde se encenderán 5 lámparas para simbolizar a la fundadora Mª Magdalena y a las cuatro Hermanas que comenzaron la primera comunidad. Ese día en la Casa Madre, tendrá lugar una solemne celebración con las Hermanas representantes de toda la Congregación, reunidas para la Conferencia General.
- **21 de Marzo de 2015:** solemne celebración en la basílica de la Anunciación en Florencia, ciudad de la fundación.
- **14 de Septiembre de 2015:** fecha de la reactivación de la Congregación, se celebrará en todas las comunidades y Organismos.
- **15 de Septiembre de 2015:** encomienda/consagración a la Virgen Dolorosa, Reina de la Congregación.
- **17 de Marzo de 2016:** solemne clausura del año jubilar.
- Además de éstas, se tendrán en cuenta todas las fechas que los Organismos y las comunidades quieran elegir para celebrar el jubileo con el pueblo de Dios y los destinatarios de la misión...

Tenemos la seguridad de que este año jubilar, *año de gracia del Señor,* para nosotras, para nuestras comunidades y para todos los que participan de alguna forma en nuestra vida y misión, traerá frutos de alegría, de paz, de nuevo entusiasmo en el servicio a nuestros pueblos; servirá de estímulo para que surjan nuevas vocaciones para la vida consagrada pasionista y laical; contribuirá a que toda comunidad Pasionista sea signo de unidad y de comunión entre las diferentes personas y culturas, un lugar de humanización, de solidaridad y de encuentro entre Dios y su pueblo.

La intercesión de San Pablo de la Cruz y de María Magdalena, la protección de la Virgen Dolorosa, madre, maestra y guía nuestra, la oración y la fraternidad de los que nos acompañan en nuestro caminar haga que este año jubilar sea un momento de memoria viva del pasado, de confianza y de gratitud en el presente y de esperanza para el futuro. ¡Amén!

Sr María Dalessandro, C.P.
Superiora General
y todas las Hermanas
Pasionistas de
San Pablo de la Cruz

El monte de los olivos

La jornada de hoy es para mí una de las más esperadas, desde que decidí venir a la tierra de Jesús. El embrujo del Monte de los Olivos era similar al que sentía al pensar en el Lago de Tiberíades. Este escenario de la vida de Jesús representaba en Jerusalén lo que el mar de Galilea, ambos escenarios naturales, no tocados, en lo esencial, por el paso del tiempo.

Me ha resultado tan fácil seguir la huella de Jesús como en la Galilea costera del Lago. Es el Monte todo, su situación, la visión de la ciudad desde él, me conmueve. Otra vez vuelvo a ver las pisadas de Jesús, glorioso en la capilla de la Ascensión, Maestro en la del Pater Noster, divino y profético, en el Dominus Flevit, doloroso, abajo, en el Getsemaní, donde celebramos la Eucaristía, en la Iglesia de la Agonía, con lágrimas, visibles en los ojos de muchos, reales en el corazón de todos.

Desde lo alto, se logra una visión espléndida de la Jerusalén actual, como la que Jesús tenía de la suya. El torrente Cedrón, al fondo; la explanada del templo, con la mezquita de Omar en el centro, al otro lado; y el calvario, más arriba, así como el emplazamiento de lugares claves, para seguir los caminos dolorosos de Jesús, principalmente el del pretorio, y la vieja ciudad de David, la Jerusalén del Señor, a la izquierda, en la que penetramos, al final, para visitar la piscina de Siloé, donde el Padre Prades lee el episodio evangélico de la curación que allí tuvo lugar del ciego e nacimiento.

El huerto de los Olivos, al atardecer.

CON JESÚS EN GETSEMANÍ

¡El Getsemaní! No me hago a la idea de que no haya de volver al huerto de los olivos. Cuando lo abandonamos, parece que las piernas no me obedecen y quiero volver. Me quedo como parado y sin ganas de caminar.

Dice el Evangelio que Jesús, aquella noche (¿no podré venir aquí una noche y estar un rato muy largo?), al llegar al huerto, se alejó de sus discípulos, como un tiro de piedra. Es muy fácil calcular esta distancia, desde la gruta del molino de aceite, que daba nombre al lugar, y a la que no podemos entrar, porque se cierra cuando lo intentamos. Pienso, si Dios quiere, volver para verla. Está intacta, como entonces.

Después de la Misa, en torno a la roca que señala, más que probablemente, el lugar aproximado de la oración de Jesús, aquella noche, besamos todos el suelo.

Pienso y siento que haber estado en el Getsemaní, será acaso el recuerdo más intenso de mi paso por Tierra Santa. No, no quiero irme, sin volver a Getsemaní. ¡Si pudiera ser de noche!

Al menos, en el Lago de Tiberíades, pude, si no sa-

ciarme de su contemplación, tenerlo tres días ante mis ojos y amarle de cerca. Pero el Getsemaní, me lo arrebatan en una hora.

La tumba de María en Jerusalén.

LA TUMBA DE MARÍA

Muy próximo está el lugar de la tumba de la Virgen. Después de la emoción del Getsemaní, queda poca capacidad de sentimiento. Pero la Virgen lo puede todo y en Nazaret la sentimos tan cerquita... Así que la mañana termina en sus brazos. Detrás de la temporal tumba de María, hay un icono de la Señora con Jesús, de una belleza serena que nos atrae. Visitando Tierra Santa, se vive la importancia de la Virgen, en todo lo que se relaciona con Jesús. Hemos aprendido a amarla más.

Tras la visita a la piscina de Siloé, a que me he referido, donde tan próximo se siente también a Jesús, y la comida oriental, en un restaurante árabe de Jerusalén, salimos, a la hora de máximo calor, hacia Emaús.

POR EL CAMINO DE EMAÚS

En este viaje, soy vencido por la tentación arqueológica y las dudas en torno al emplazamiento del lugar en que tuvo desarrollo uno de los episodios más bellos y sugerentes del Evangelio. El calor, el cansancio físico, y las dudas arqueológicas, me vencen y me impiden concentrarme, pese a ser uno de los puntos más soñados por mí, desde niño.

Pero la Gracia de Dios me salva, una vez más. No sé si he estado en realidad, en el verdadero Emaús, y si el camino recorrido es aquél en que tuvo lugar la más deliciosa conversación que jamás haya existido, pero sí sé muy bien cuál es la oración con que voy a despedirme de Tierra Santa.

Ardía el corazón de los dos discípulos, que de alguna manera debían ser predilectos de Jesús, al elegirlos para aquella maravilla, cuando le escuchaban por el camino, y al intentar Él seguir adelante, le dijeron aquel *"Mane nobiscum, quoniam advesperascit et inclinata est jam dies"*. Me quedo con este regalo, de mi paso por el Emaús, seguro o probable, ya me es igual. A estas alturas de mi vida, y de la de mi esposa que me acompaña, así como de muchos de los peregrinos, en que la juventud empieza a quedar lejos y la etapa final se aproxima, esta oración, grito angustioso de los despistados discípulos de Emaús, puede ser el resumen de mi paso por los Caminos del Señor. *¡Quédate con nosotros, porque anochece y el día se apaga!*

EL MURO DE LOS LAMENTOS

De regreso de Emaús, tras un breve descanso, vamos otra vez al Muro de las Lamentaciones, que me ha impresionado muy por encima de lo que preveía. Se trata de algo que no entraba en mis planes. Sin embargo, su impacto en mí ha sido enorme. Se inicia el sábado y la asistencia de judíos es mayor. Prácticamente uniformados, con sus trajes negros, sus sombreros, sus filacterias, sus extrañas coletas o formas peculiares de llevar el cabello, entran y salen en la explanada, y oran con sus movimientos corporales extraños, ya en silencio, ya cantando, bien aisladamente, bien en grupos, indiferentes o ajenos a los muchos curiosos que les contemplamos.

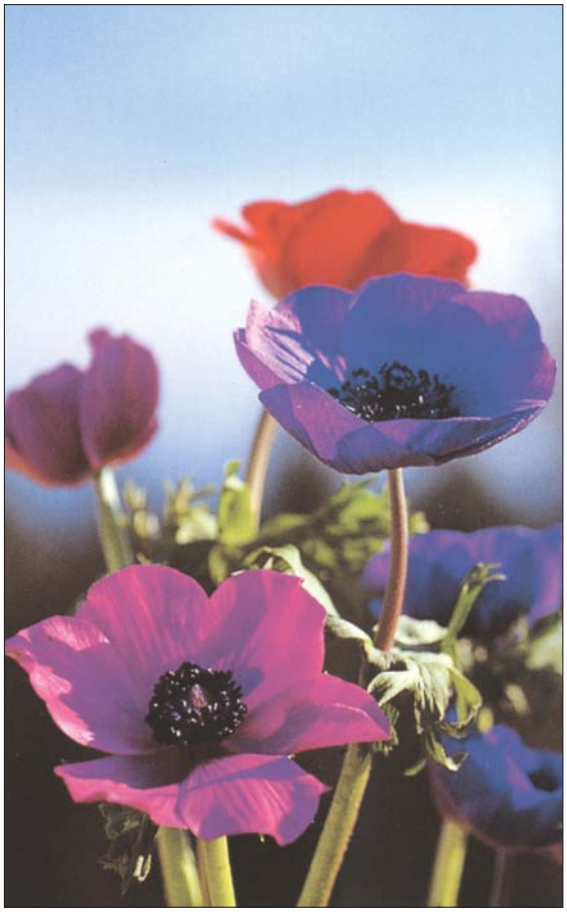
No puedo comentar este aspecto del viaje, sin extenderme demasiado. Acaso lo haga algún día. Me siento muy lejos de estos hombres, distantes, que pasan velozmente por los barrios árabes, sin mirar a la gente. Y, a la vez, me siento también fuertemente atraído por ellos. No lo dudo más. Me pongo en la cabeza un gorrito de los suyos y paso al recinto. Me acerco al muro, resto del templo que visitó tantas veces Jesús, y rezo el Padre Nuestro. Allá arriba, en la explanada actual, el Señor habló muchas veces con sus predecesores. ¿Quiero decir que éstos son los descendientes de los fariseos? No quise decir tanto, es la verdad; aunque algo sí que me los recuerdan. Pero sería también injusto insistir demasiado en ello. ¿Cómo aceptarían una conversación en torno a Jesús? Me retiro emocionado. Del minarete de la Mezquita próxima al hotel, salen las voces habituales en árabe, llamando a la oración. Acaso llega la hora de que todos los que creemos en un Dios creador, nos unamos de algún modo y conversemos con los que piensan que el hombre no es más que un poco de físico bioquímica. Así se lo he pedido a Jesús, ante el Muro.

Es deliciosa la temperatura en Jerusalén, después de cenar. Refresca, sin hacer frío, y la tertulia con los hermanos peregrinos, hoy víspera de jornada libre, es sabrosa y grata en extremo. Cada vez, nos vamos queriendo más. Durante la tertulia nos entregan un diploma del Estado de Israel.

Muro de las Lamentaciones, Jerusalén.

(Continuará)

Ezequiel Miranda de Dios



Morir, Resucitar

RESURRECCIÓN, CRISTO RESUCITADO

Palabras difíciles, pero el hecho en sí, muy fácil de narrar.

Jesús fue asesinado sobre una Cruz, en cierto lugar de Jerusalén. Sus amigos, tres días después lo contemplaron vivo. Se trata de testigos auténticos. La Resurrección es Jesús viviente hoy para nosotros algo que nos concierne.

Creemos que eso es verdad, desde hace más de dos mil años.

Recuerdo que acababa de ingresar en el seminario menor, y durante un retiro el predicador no hizo más que repetirnos durante tres días: "Le miró y le amó", y en estas palabras referidas a Cristo, he encontrado yo la raíz de mi fe y de mi vocación. Esa palabra me ha revelado todo lo que Dios es.

Estoy seguro de que Cristo, Hijo de Dios, me mira, me ama y me acompaña con su mirada. Esa mirada es su espíritu.

Estoy en paz conmigo mismo y Dios es mi seguridad. Quiero que se sepa ¿Cómo puede mi fe mostrarle a los demás? Yo tengo que mirarles y comprenderles, y por eso me paseo tanto por las calles, hago tantas visitas y escucho lo que se comenta.

Cristo, antes de morir y de resucitar se encarnó, para vivir con los hombres y para entregarles su testimonio de amor y de libertad.

Cardenal Marty, Arzobispo de París (†)